



Estudio Para Grupos de Crecimiento *Brisas*

ESTUDIO 1253

PALABRAS QUE CAMBIAN VIDAS

“La boca del justo producirá sabiduría; Mas la lengua perversa será cortada.” Proverbios 10:31

CONFIESA LA PALABRA DE DIOS, ÉL HACE MILAGROS Y MARAVILLAS

Cuando nos encontramos en problemas debemos confesar con fe la palabra de Dios sobre nuestra vida y Él hará cosas poderosas sobre nosotros.

Posiblemente estemos enfrentando una situación que parece “imposible”. No nos demos por vencidos, nuestro Señor hace milagros, sabe lo que está pasando, y no nos defraudará pues es fiel. Si confiamos en Él y comenzamos a hablar palabras de fe, nuestras circunstancias comenzarán a cambiar.

Está claro que no tenemos qué esperarnos a tener una situación donde peligra nuestra vida para usar las Escrituras. Tenemos qué hablar Su palabra en nuestra vida diaria si queremos ver bendición sobre nuestros hijos; como padres, debemos declarar la Palabra de Dios sobre ellos cada mañana.

Hablar la Escritura sobre nuestros hijos causará una enorme diferencia en sus vidas. Nuestras palabras son claves en hacer realidad nuestros sueños. No es suficiente tener fe, tenemos qué comenzar a hablar palabras de fe sobre nuestra vida y la de nuestra familia. Nuestras palabras tienen poder creativo y en el instante que hablemos algo, ese algo nace. Éste es un principio espiritual, y funciona igual si declaramos algo bueno o malo, positivo o negativo.

De esa manera, muchas veces nosotros somos nuestros peores enemigos. Culpamos a todo mundo y a cualquier otra cosa, pero la verdad es ésta: Somos profundamente influenciados por lo que decimos respecto a nosotros mismos. Las Escrituras dice que somos atrapados por las palabras de nuestra boca.

*“La boca del necio es quebrantamiento para sí, Y sus labios son lazos para su alma.”
Proverbios 18:7*

“Nunca me pasa nada bueno. Mis sueños nunca se realizan. Yo sabía que no recibiría esa bendición”. Esta clase de frases, literalmente, impedirán que salgamos adelante en la vida; es necesario que aprendamos a refrenar nuestra lengua y hablar sólo palabras de fe sobre nuestra vida. Es uno de los principios más importantes que jamás podamos tomar y practicar, sencillamente nuestras palabras pueden llevarnos a tener éxito o un fracaso.

Dios nunca nos ordenó confesar constantemente nuestro dolor y sufrimiento. No quiere que estemos platicando nuestras situaciones negativas, ni divulgando nuestros “fracasos” con todos nuestros amigos y vecinos. Al contrario, Él nos dijo que habláramos constantemente de Su bondad, que declaráramos Sus promesas cada mañana, por las tardes, en la noche antes de dormir, reflexionando continuamente en Sus bondades.

Nosotros podríamos experimentar un nuevo sentir de gozo en nuestro hogar, si tan sólo dejáramos de hablar de las cosas negativas de nuestra vida y comenzar a hablar la Palabra de Dios.

Si siempre estamos hablando de nuestros problemas, no nos sorprenda si vivimos continuamente en derrota. Si tenemos la costumbre de decir: “Nunca me pasa nada bueno a mí”. “¿Qué pasará?” Entonces ¡Nunca nos sucederá nada bueno!

Tenemos qué dejar de hablar palabras de derrota, y comenzar a hablar palabras de victoria. No usemos palabras para describir nuestra situación; usemos palabras para *cambiarla*. Alineemos nuestros pensamientos y palabras con las de Dios.

¿CÓMO COMIENZAS TU DÍA?

Hay personas que comienzan leyendo los periódicos, comienzan su día con todo tipo de noticias tristes y desalentadoras. ¡Comencemos nuestro día con buenas noticias, leyendo y hablando la Palabra del Señor sobre nuestra vida!, despertemos hablando palabras de fe y de victoria.

Debemos entender que el simple hecho de evitar hablar negativamente no es suficiente, debemos confesar con confianza la Palabra de Dios, usando palabras que nos motiven a progresar en las cosas que hacemos, para que cobren vida las grandes cosas que Él tiene preparadas para nosotros. La Palabra dice en *Romanos 10:10* “*Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.*” Este principio es verdad también en otras áreas. Cuando creemos la Palabra del Señor y empezamos a hablarla, declarándola con fe, en realidad estamos confirmando esa verdad y haciéndola válida para nuestra propia vida.

Si ahora estamos enfrentando alguna enfermedad, debemos de confirmar la Palabra tocante a la sanidad, por ejemplo:

“He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad.” Jeremías 33:6

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.” Isaías 53:5

De la misma manera si estamos batallando con nuestras finanzas, en lugar de hablar del problema, declaremos con confianza: ¡Todo cuanto emprenda prosperará! Tenemos qué tener en claro que lo que hagamos, debe de estar dentro de la voluntad de Dios y de esta forma prosperará lo que confesemos.

El Señor no nos ha dado cientos de promesas simplemente para leerlas y disfrutar la lectura de ellas, nos las ha dado para declararlas y creerlas, para que nos traigan victoria, salud, esperanza y vida eterna.

HABLA PALABRAS DE VIDA A TU FAMILIA

Cada día bendigamos a las personas de nuestro alrededor con nuestras palabras, mucha gente acostumbra hablar palabras de desanimo, aún con sus hijos, sembramos en ellos cosas negativas: “Siempre fuiste malo para estudiar, no haces nada bien, no sirves para nada”, Cómo sería posible esperar a que les alcance la bendición, si lo único que hemos confesado en ellos son cosas negativas; al contrario, cuando declaramos palabras como: “Eres muy bueno para estudiar, lo que haces te sale bien, tienes un gran futuro hijo”, estamos creando una motivación para esforzarse y cuando les decimos: “Hijo, Dios te ha escogido para bendecirte y para que seas de bendición a los que te rodean”, esto cambiará por completo su mentalidad y entrará en el deseo de alcanzar lo que el Señor tiene para él.

De la misma manera confesemos la Palabra para nuestra familia, declaremos sanidad, prosperidad, protección, cuando lo hacemos podemos ver la mano de Dios actuando sobre los nuestros.

Es importante saber que Él quiere que creamos en Sus promesas y que confesemos con nuestra boca cada una de ellas; nuestros hijos necesitan que nosotros confesemos las promesas de Dios, en nuestra familia, nuestro trabajo, nuestro negocio... y de esta forma veremos la grandeza de nuestro Señor reflejada en nuestra vida cada día.

Si queremos éxito, si queremos sabiduría, si queremos prosperar y tener sanidad, tenemos qué hacer algo más que meditar y creer; tendremos qué declarar audazmente la Palabra Dios con fe y victoria sobre nosotros y nuestra familia.